

NUESTRO ACUERDO PARA LA LUCHA UNITARIA

**DECLARACION CONJUNTA DE LOS PARTIDOS
MAPU, IZQUIERDA CRISTIANA Y MAPU OBRERO Y CAMPESINO**

CHILE

Desde hace 7 años el pueblo chileno lucha por derrocar a la dictadura de Pinochet. Con la voluntad de contribuir a hacer realidad este anhelo, nuestros tres partidos se han reunido recientemente y han llegado a conclusiones comunes que hoy queremos dar a conocer.

1. — UN PUEBLO QUE LUCHA EN NUESTRA PATRIA OPRIMIDA

La dictadura militar chilena representa los intereses de los grandes grupos económicos, de las Transnacionales y de los mandos de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, a pesar de la estrechez de los intereses que sirve, ha introducido modificaciones globales en la realidad del país y pretende hoy día perpetuarse institucionalizando su régimen excluyente y explotador. Sus propias acciones dejan en claro que no aceptará ninguna apertura democrática ni cederá voluntariamente el terreno, porque lo que busca es imponer al pueblo chileno una dictadura permanente.

Por esto, sólo la lucha decidida, organizada y unitaria del pueblo chileno puede conquistar la democracia y abrir una perspectiva socialista para Chile.

El movimiento de masas ha venido en ascenso desde mediados de 1978 y se ha ganado con sus luchas espacios cada vez más amplios, que la dictadura ya no puede clausurar por más que recrudezca su acción represiva, como ha ocurrido en los últimos meses. Recogiendo la rica experiencia pasada, el movimiento de masas hoy también va mostrando rasgos nuevos. Es amplio y busca la unidad, se expresan en él activamente las fuerzas democráticas y, en particular, los partidos de izquierda. Hay también en él un positivo sello, cual es su mayor autonomía y decisión de convertirse en protagonista de las luchas. Se nutre de nuevos contingentes que hacen una contribución valiosa al vigor y renovación de las luchas populares. Pero, igualmente, sus dificultades actuales para desbordar los marcos en que quiere contenerlo la dictadura, nos señalan con claridad la necesidad de una conducción política capaz de abrir un cauce de victoria a la voluntad combativa de las masas obreras y populares.

2. — RENOVAR A LA IZQUIERDA EN LA ACCION COMUN

En este cuadro resulta imperioso enfrentar la crisis que atraviesa la izquierda. Su superación no será fácil, porque esta tiene raíces profundas que se manifiestan:

— en el agotamiento de su anterior proyecto político, que nos exige la construcción de un nuevo — a partir de una seria evaluación del pasado — de los

cambios impuestos por la dictadura y de las transformaciones ocurridas en la realidad internacional;

- en los vacíos en nuestra estrategia de lucha para derrocar a la dictadura y en la falta de una política integral de acumulación de fuerzas que cubra los aspectos ideológico, social, político y militar;

- en las dificultades para establecer una nueva relación entre los partidos y las organizaciones de masas que fortalezca la eficiencia conductora de los primeros y desarrolle la autonomía e iniciativa de las segundas;

- en la ausencia de una renovación teórica y cultural colectiva, que se refleja en el peso de una visión dogmática del marxismo y en las limitaciones para integrar nuevos aportes como los del cristianismo revolucionario.

Al reunirnos, lo hemos hecho en el espíritu de enfrentar estos problemas. Nos sentimos responsables del conjunto de nuestro pueblo y de su movimiento popular. No somos los únicos en compartir estas preocupaciones y sabemos que existe una enorme fuerza renovadora más allá de nuestros partidos. Sin embargo, estamos dispuestos a asumir la responsabilidad que nos corresponde en la convicción de que es grande la contribución que podemos hacer a la tarea colectiva.

No se necesita un acuerdo en todo para luchar juntos. De hecho los temas de la renovación de la izquierda y de la convergencia entre distintas fuerzas políticas son motivo de discusión e iniciativas dentro y fuera de Chile. Tenemos sobre ellas criterios diversos y, por cierto, no ponemos en cuestión la libertad de cada uno de nuestros partidos para implementar sus propios acuerdos. Simplemente hemos tomado la decisión de probar, en la práctica, nuestra capacidad de trabajo común. Entendemos que es en la acción conjunta, conduciendo las luchas cotidianas de nuestro pueblo y en la discusión colectiva sobre estrategia y proyecto político donde se construye y se prueba la convergencia real. Estas propuestas están abiertas a todos los partidos, pero tenemos la voluntad de implementarlas con nuestras propias fuerzas y sin esperar a otras si el llamado que hacemos no es respondido.

3. — LO PRIMERO ES LA MOVILIZACION POPULAR

En la fase actual es necesario poner un énfasis central en el desarrollo del movimiento de masas y de las luchas populares.

En los diversos frentes de masas trabajaremos en común para lograr la integración a nivel nacional, en un vasto movimiento social opositor que permita golpear como un solo puño a la dictadura y que apunte a la creación de un "COMANDO NACIONAL DE ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS".

Igualmente, hemos acordado trabajar de conjunto para impulsar el desarrollo

de instancias intermedias, zonales y por frentes, de las diferentes organizaciones populares, con el objeto de fortalecer las luchas reivindicativas y locales, extenderlas y coordinarlas, para ir construyendo una red de movilización social que, simultáneamente, profundice la representatividad democrática de las organizaciones a distintos niveles y ligue las instancias superiores con la realidad y acciones de la base.

4. — UN GRAN MOVIMIENTO CIVICO CONTRA LA MANIOBRA PLEBISCITARIA

Entre los desafíos que enfrentan los sectores democráticos chilenos, uno de los más inquietantes es el esfuerzo de la dictadura por buscar una apariencia de legitimación mediante la impostación de una Constitución Política.

Enfrentar la farsa plebiscitaria que fragua Pinochet es este año una batalla principal. Estamos convencidos de que esta tarea debe unir a todas las fuerzas democráticas en una gran lucha cívica en rescate de los derechos de nuestro pueblo.

La dictadura busca institucionalizar su régimen; busca legalizar la exclusión, la explotación extrema y la agresión estatal en contra de los derechos humanos y sociales. Quien pretenda ver en esto un "primer paso" se hará cómplice de un régimen que jamás aceptará una apertura democrática.

Para esto es fundamental comprender que la lucha no empieza el día de la votación ni en el momento que Pinochet convoca a una consulta cuyos resultados serán amañados de antemano. Lo fundamental es expresar masivamente y *desde ahora*, el repudio a la maniobra plebiscitaria y el reclamo de "ELECCIONES LIBRES PARA UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE". El pueblo debe movilizarse por una batalla por sus derechos fundamentales dejando claro ante Chile y el mundo la ilegitimidad del plebiscito. Esa movilización en las fases previas al plebiscito debe ser el antecedente de la decisión popular de pasar a la desobediencia civil si este se realiza, el mismo tiempo, es la fuerza que puede impedirlo.

La movilización popular es lo decisivo. Sabemos que de haber plebiscito muchos chilenos serán forzados a votar, por la intimidación y el chantaje. Tiene un valor moral que ellos expresen su repudio en el voto, pero sobre todo deben comprender que su voluntad verdadera solo puede expresarse en la movilización previa y posterior al día del fraude.

Una responsabilidad superior en este proceso tienen aquellos a quienes la dictadura no puede intimidar, sea por su compromiso militante o por la investidura social o espiritual que los protege. Pensamos que la obligación moral de estos es asumir la representación de la voluntad popular reprimida, manifestando su público repudio a este atentado contra la dignidad y el destino de nuestra nación.

Otros dirigentes democráticos han planteado también propuestas como estas, existen por tanto las condiciones para concertar un acuerdo de todas las fuerzas opuestas a la dictadura para enfrentar este problema.

5. — CONTRA LA POLITICA ECONOMICA Y LAS "MODERNIZACIONES"

Debemos enfrentar la actual política económica, piedra angular de los proyectos dictatoriales. Porque excluye definitivamente los intereses de la mayoría de nuestro pueblo y atenta contra Chile como nación. Porque es un credo reaccionario, con pretensiones de cientificidad, que trata de presentar como única solución buena para Chile, lo que es bueno sólo para las minorías dominantes. Porque amenaza con provocar la desintegración del país y la pérdida de todo sentido de solidaridad humana y nacional, al entregar su destino a los intereses privados, internos y externos.

Simultáneamente, con su proyecto de institucionalización y su política económica la dictadura busca afianzarse por medio de una serie de programas sociales que denomina "modernizaciones" que no son sino la aplicación de su proyecto autoritario y su concepción ideológica a sectores específicos de la sociedad.

Tiene una gran importancia enfrentar estas "modernizaciones" cuyos objetivos han quedado claros para nuestro pueblo luego de la experiencia del Plan Laboral; de los proyectos educacionales para privatizar la enseñanza y transformar la educación en un privilegio de los ricos y de la privatización de los servicios de salud y otros.

6. — POR UN ACUERDO DEMOCRATICO AMPLIO

Existen hoy en Chile diversas iniciativas que han probado la viabilidad y valor del trabajo conjunto de todas las fuerzas políticas democráticas. Nos hablan de ello iniciativas como el trabajo del "Grupo de los 24", las diversas organizaciones y agrupaciones que defienden los derechos humanos como la Comisión Chilena de Derechos Humanos y la Agrupación de Familiares de Presos Desaparecidos y otras que impulsan la lucha común en la base social.

Es posible plantearse un acuerdo de las fuerzas políticas dispuestas a conquistar una plena democracia para Chile. Esta es, además, una necesidad sentida por nuestro pueblo. Pensamos que es un deber de todas las fuerzas políticas democráticas trabajar permanentemente por el avance en la unidad y llegar a suscribir un Pacto Democrático que debe contener los ejes de nuestro compromiso de lucha para terminar con la dictadura y las bases comunes sobre la democracia futura que buscamos establecer en Chile.

7. — ES VITAL LA UNIDAD Y FORTALEZA DEL MOVIMIENTO SINDICAL

El movimiento sindical chileno es una fuerza decisiva en la lucha contra la dictadura y en la construcción de una nueva sociedad. Sobre él se ciernen hoy grandes amenazas, como producto de la acción antiobrera de la dictadura, pero también de problemas que enfrentan las fuerzas democráticas como resultado de algunas concepciones y prácticas erróneas que subsisten en su seno.

Nuestros partidos se esforzarán, desde las instancias en que actúan, por lograr la unidad sin exclusiones de todas las tendencias sindicales democráticas. Igualmente continuaremos buscando las formas orgánicas más eficaces y las políticas más justas para contribuir al fortalecimiento del movimiento sindical y sus luchas.

En esta misma perspectiva, llamamos a todos los trabajadores chilenos a defender sus sindicatos de bases, a fortalecer los sindicatos actualmente existentes e impedir la atomización sindical en la fábrica, que propicia el Plan Laboral. A buscar una negociación de conjunto entre los sindicatos de una misma empresa. A fortalecer la vida sindical activando las asambleas, los cuerpos de delegados y otras formas de ligazón con la base trabajadora. A hacer de la solidaridad con las luchas de cada sindicato, un arma contra las maniobras divisionistas de la dictadura.

8. — POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO POPULAR

Advertimos la tendencia a la paralización de las instancias unitarias del movimiento popular y, en particular, de la Unidad Popular a la que nuestros tres partidos pertenecen.

La posición que nuestros tres partidos fijaron en común el año pasado, hoy compartida por la mayoría de las demás organizaciones, evitó en ese momento la ruptura y sigue siendo válida. En su base está la condición de no excluir de la Unidad Popular a ninguna fuerza que haya manifestado su voluntad de pertenecer a ella. Pero, además, supone generar, al calor de la lucha, las condiciones para avanzar hacia una alianza política superior entre las fuerzas del movimiento popular que se funde en un nuevo proyecto programático para Chile y en una estrategia común para el derrocamiento de la dictadura. En tanto esto se logre, favoreceremos y practicaremos los contactos bi o multilaterales que apunten a unificar esfuerzos en la práctica y alimentar las posibilidades de construir una sólida unidad de todas nuestras fuerzas.

También sostenemos la necesidad de fortalecer las instancias unitarias de solidaridad, lugares de encuentro de todos los Partidos de la izquierda chilena y deber revolucionario del exilio con nuestro pueblo. Aportaremos a ellas todas las iniciativas que hemos concordado y buscamos que se conviertan en una fuerza decisiva en la lucha contra el plebiscito, la política económica y las "modernizaciones".

Pensamos, que más allá de los problemas reales que enfrenta la Unidad Popular, existe un amplio campo de iniciativas comunes posibles para combatir a la dictadura. Nuestros acuerdos de hoy así lo demuestran y esperamos que ellos sirvan de base a una renovación del diálogo y, principalmente, de la lucha conjunta.

Queremos por último hacer llegar nuestro saludo fraternal a los demás partidos hermanos del movimiento popular. Nuestros planteamientos no son una bandera exclusivista nacida de una visión estrecha. Los creemos justos, estamos interesados en discutirlos y esperamos que puedan contribuir a elevar los acuerdos entre todos nuestros partidos para avanzar hacia el derrocamiento de la dictadura.

Nos satisface concordar en esto, porque es bueno y útil para Chile y nuestro pueblo.

JAIME GAZMURI
Secretario General del MAPU-OC

OSCAR GARRETON
Secretario General del MAPU

LUIS MAIRA
Encargado Exterior
Izquierda Cristiana de Chile

MEXICO D.F., JUNIO de 1980.-